



Beatriz y el machismo al revés

Lamento que *La historia en breve* de ayer se prestara a malas interpretaciones. Nunca ha sido mi objetivo jugar con dobles sentidos. Una disculpa de corazón a quienes así lo leyeron.

La crítica estriba en que, al acusar de machista a la presidenta del PRI, Beatriz Paredes, en la forma que lo hice, incurri precisamente en eso.

Disiento. Mi crítica fue frontal al comportamiento público de un personaje de poder en un tema: la radicalización de las leyes para penalizar el aborto. Ha habido un proyecto, una organización y una estrategia para que el hecho se consume en 16 estados de la República con el respaldo del PRI, que preside Beatriz.

En cuanto al machismo. Soy decidido defensor de la despenalización absoluta del aborto. Por tanto, castigar a quienes abortan es para mí una actitud vejatoria contra las mujeres. En el caso reciente de los 16 estados mexicanos hay una acción

intencionada y consumada para agraviar a la mujer e imponer una cultura de agravio a la mujer. Beatriz no usó su poder para impedirlo. O lo usó para hacerlo posible.

La despenalización del aborto en muchos lugares del mundo, la Ciudad de México incluida, es una lucha ganada por méritos propios. Cito a Enrique Serna en un célebre ensayo (*Letras Libres*, abril de 2002): "Ningún espíritu libre puede desear un retroceso en los derechos conquistados por el feminismo". En su momento de mayor poder, Beatriz sí lo deseó, quizá por un respetable cálculo de rentabilidad política.

Está en su derecho. Lo que dije ayer es que "no venga con el cuento de que es una mujer libertaria y una política de avanzada, cuando ha decidido usar su poder con lógica de macho queretano, guanajuatense".

Aclaradas las dudas, lo repito hoy.

Mañana: La respuesta de Beatriz. ■ M
gomezleyva@milenio.com

